Convicción y Sanidad

Isaías 53:5 Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones; fue molido por nuestras iniquidades; sobre él cayó el castigo que nos trajo la paz, y por sus heridas somos sanados.

El diccionario de Apple define la convicción como: “La cualidad de demostrar que uno está firmemente convencido de lo que cree o dice”.

Isaías 53:5 enseña claramente que el sacrificio de Cristo en la cruz sana nuestras heridas. El dolor de Cristo sana nuestro dolor. La sangre perfecta de Cristo sana nuestra sangre envenenada. La debilidad de Cristo nos da nuestra fortaleza. La entrega de Cristo al Padre nos permite entregarnos al Padre. Que Cristo aprendiera la obediencia por medio del sufrimiento nos abre un camino para aprender la obediencia por medio del sufrimiento (Hebreos 5:8). El sufrimiento es parte integral de la vida cristiana.

El sufrimiento piadoso produce convicción. Alguien podría preguntar: “¿Son realmente necesarias estas convicciones más profundas?” ¿No puedo simplemente vivir mi vida cristiana donde estoy? Después de todo, ya creo en Cristo, en la Biblia y en el poder redentor de Dios. Una cosa es que alguien describa con gran detalle el sabor y la textura de la miel, pero a menos que yo mismo pruebe y experimente la miel, nunca podré decir de verdad: “He comido y experimentado la dulzura y la textura suave y abrumadora de la miel”. Debo, como dijo el apóstol Pablo... completar lo que falta de las aflicciones de Cristo (Colosenses 1:24).

Quienes nunca han llorado de verdad, nunca han reído de verdad. ¿Por qué? ¿Acaso los cristianos somos un grupo de masoquistas a quienes les encanta sufrir? No, ciertamente no queremos sufrir, pero sabemos que debemos hacerlo. Para el cristiano, el sufrimiento trae sanidad a nuestra alma, ¿y qué podría ser más importante que eso? La redención de Cristo, por medio de sus azotes y su tortura, trae sanidad eterna a nuestra alma. Creemos que esto es verdad. Nuestras convicciones se hacen más profundas a medida que sufrimos como Cristo sufrió. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”. (Mateo 5:4)

Cuanto más completamos lo que falta de las aflicciones de Cristo, mayor es la sanidad de nuestro corazón. Todos nacemos con un corazón vacío y mortalmente herido, hasta que Cristo viene y nos sana. Junto con la conversión de Pablo vinieron las palabras de Cristo: “Yo le mostraré cuánto debe sufrir por causa de mi nombre”. (Hechos 9:16)

El apóstol Pablo murió como un hombre sanado. Recuerde las palabras de Santiago 1:2-4.

“Amados hermanos y hermanas, cuando lleguen las dificultades a su vida, considérenlo una oportunidad para tener gran gozo. Porque ustedes saben que cuando su fe es puesta a prueba, su perseverancia tiene la oportunidad de crecer. Así que déjenla crecer, pues cuando su perseverancia se haya desarrollado plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada”.

Lo que le falta en la vida no es más dinero, mejor salud, un mejor cónyuge o una mejor ciudad, sino un sufrimiento que entierre las convicciones de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo en lo más profundo de su alma, hasta el punto de poder decir: “Mi alma está bien”.

Pastor Jared Cox